



ARZOBISPADO METROPOLITANO
DE SANTIAGO DE GUATEMALA

FIESTA MISIONERA ARQUIDIOCESANA/DOMUND 2014

A LOS OBISPOS, SACERDOTES, RELIGIOSOS Y RELIGIOSAS, LAICOS Y LAICAS
DE LA ARQUIDIOCESIS DE GUATEMALA

Muy queridos todos:

El domingo, día 19 de octubre, toda la Iglesia estará celebrando el día del DOMUND, el domingo mundial de las misiones. Como todos los años, **nuestra Arquidiócesis se une a esta celebración, con “alma misionera”**. Y no lo hace sólo con la aportación económica. Sabemos todos que esa necesaria colaboración es solamente una parte, y no la más importante, de lo que la Iglesia nos pide. La Iglesia nos pide, ante todo, **ahondar nuestra conciencia misionera**. El Papa comienza su mensaje para este año, así, sin más preámbulos: “Hoy en día, todavía hay mucha gente que no conoce a Jesucristo. Por eso, es tan urgente la misión *ad gentes*” (Mensaje Domund 2014).

La misión es una tarea urgente. Podemos decir que es la tarea más urgente de la Iglesia. Nos recuerda Francisco que **“la Iglesia nació en salida”**. Y podemos decir que se realiza, día a día, también en salida. Nos lo ha compartido el Papa de manera muy apremiante en “La alegría del Evangelio”. **No nos puede faltar nunca el “dinamismo de salida**, que Dios quiere provocar en todos nosotros, porque **somos todos los llamados a la ‘salida misionera’...**, a atrevernos a salir de la propia comodidad para llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio” (EG, 20). E, incluso llega a decir que “la alegría del Evangelio (la alegría del título de su Exhortación) es **una alegría misionera...**, que nos introduce de lleno en la dinámica del éxodo y del don” (EG, 21). **El Domingo Mundial de las Misiones es como una “explosión anual” de la salida**. Ese domingo, volvemos a avivar la conciencia de algo muy importante: de que “nuestra intimidad con el Señor es una intimidad itinerante (siempre en camino, sin cansarse) y que la comunión (la que se forma en nuestras comunidades, en nuestras parroquias y en nuestra arquidiócesis) es una comunión misionera” (EG, 23).

Por eso, desde el año pasado **unimos la celebración del Domund a la Fiesta Misionera Arquidiocesana**. Justamente para que, con alegría (en la “fiesta”), nos ayudemos a entendernos todos “en misión”, en camino, en anuncio... Y, por eso, ese día, **“salimos” de nuestras parroquias**, de nuestros movimientos y asociaciones; **“salimos” de nuestra pastoral ordinaria, “salimos” de nuestra rutina dominical...**, y nos damos cita en la “Fiesta de la Misión”, la fiesta de los discípulos misioneros, con corazón abierto al mundo. Tenemos que **celebrar que no somos islas**, que no estamos encerrados en lo nuestro, que no buscamos nuestros propios intereses y comodidades. Tenemos que **celebrar el “encuentro misionero”**, abierto a todo el mundo. El Señor nos convoca ese día, para decirnos de nuevo a todos y a cada uno: “¡Vayan y hagan discípulos de todos los pueblos!”... Es hermoso que toda nuestra Iglesia arquidiocesana, unida y reunida, vuelva a escuchar a Jesús que le dice: **“Iglesia de Guatemala, ¡vaya!”**, **¡salga, no se quede encerrada**, deje la comodidad de la orilla y navegue mar adentro!

Deseo **invitarlos a todos y a todas** (sacerdotes, religiosos y religiosas, laicos y laicas) a que vayamos a la Fiesta Misionera Arquidiocesana. A hacer, ¿qué?: **a renovar nuestro “sí misionero”**. Es hermoso hacer esta renovación cada año. Y hacerla junto a los hermanos. No en solitario. Los “síes” de tantos y tantas se nos convierten en el **gran “SÍ” de toda nuestra Iglesia**: una Iglesia que queremos misionera, abierta, entregada, servidora, “tomando iniciativas sin miedo, saliendo al encuentro de todos, portadora de un deseo inagotable de brindar misericordia” (EG, 24). En la Fiesta Misionera, todos nos vamos a mirar nuestros pies. Y vamos a escuchar la hermosa bienaventuranza del profeta Isaías: **“dichosos los pies de los mensajeros que anuncian la Buena Noticia”**. Y nos vamos a preguntar: mis pies y los pies de mis hermanos ¿son pies cansados por el camino misionero? ¿o se nos han hinchado de estar apoltronados en el sillón de nuestra cómoda pereza? Dichosos los pies de los que corren a anunciar, no los pies de los que corren a sentarse, a veces buscando los mejores asientos ¡Cómo me gustaría que hiciéramos de la **Fiesta Misionera la fiesta de la renovación de nuestras promesas de salida**, de nuestras promesas de anuncio, de disponibilidad, de nuestra “capacidad de “primerear”, de tomar la iniciativa sin miedo, de adelantarnos, de involucrarnos” (EG, 24).

Sólo si somos discípulos misioneros, vamos a poder disfrutar la “alegría de la misión”. El Papa nos ha recordado que ni **siquiera una “y” puede separar discípulo de misionero**; porque, donde hay un discípulo hay un misionero; y donde hay un misionero hay un discípulo: son las dos caras de la misma medalla. Y sólo en esa unión se da “la alegría misionera del Evangelio”. En cada uno de nosotros y en nuestra Iglesia. Y de una manera especial, tanto el lema del Domund como el de la Fiesta Misionera nos llevan a **fijarnos en la familia**. Va a coincidir la fecha del Domund y la de la Fiesta Misionera con el Sínodo de la Familia. Buena ocasión para **compartir con**

nuestras familias el Evangelio de la Misión: la Buena Noticia de que también la familia encuentra su verdadera alegría, en la medida en que **ensancha los horizontes** de su propia vida familiar y no vive ya para sí misma, sino para los demás, especialmente para todos aquellos y aquellas que conocen a la familia sólo de nombre, porque no tuvieron nunca la experiencia de ser queridos ni de amar en el seno de un hogar. Con el lema de la Fiesta Misionera, le queremos decir a todas las familias de nuestras parroquias, comunidades y movimientos: **“¡Familia!, tu alegría es anunciar el Evangelio”**.

Vivir la misión en la familia significa **vivir en la entrega**, en la donación y en la salida de uno mismo, para hacer ya del núcleo familiar **no simplemente una “iglesia doméstica”, sino una “iglesia doméstica misionera”**. La Iglesia de Jesús, también en su nivel de “iglesia-familia, no puede entenderse sin “ser para” los demás, especialmente para las demás familias. Y esa entrega no llevaría el sello del Evangelio, si no va impulsada por **el deseo de llegar a las familias más empobrecidas**. Por ahí comienza una imprescindible misión. ¡Ojalá que todas las familias nos metiéramos en ella! Les aseguro que equivaldría a “entrar también nosotros en el río de la alegría del Evangelio” (EG, 5).

En el Auditorio Juan Pablo II, el día 19 de octubre, comenzando a las 8 am, **los espero a todos y a todas**. La misión nos convoca **en un ambiente de fiesta**, porque no podemos responder como “seres resentidos, quejosos y sin vida” (EG, 2). La misión nos saca de “nuestra conciencia aislada y de (eso que el Papa llama) la auto-referencialidad” (EG, 8), que es estar mirándonos sólo a nosotros mismos. El Papa nos dice a cada uno de nosotros: “si has acogido el amor de Jesús, el que le da sentido a tu vida, ¿cómo puedes contener el deseo de comunicarlo a otros?” (EG, 8). No frenemos ese deseo y vayamos a la Fiesta Misionera a comunicarlo a los demás. Así, en el día del Domund, **se expresará el deseo de toda nuestra Iglesia de ser siempre una “Iglesia en salida”**.

Aguardando esta cita misionera con ilusión, reciban desde ya mi abrazo y bendición

✝ Oscar Julio Vian Morales, sdb
Arzobispo Metropolitano de Santiago de Guatemala

